

Más información sobre Pedro Abdón Fernández

Presentación

Tal vez en este libro de cuentos sea donde la escritora Lucía Scosceria esté más presente. No sólo porque se trata de vivencias de su infancia y adolescencia, sino también porque en la libertad con que han sido elegidos los temas, en las pausas del estilo que medita sobre la posición del que escribe, aparece el bosquejo inmediato, y quizás por eso más eficaz, de una teoría inédita y de una transparente ternura, hasta cuando se refiere a la máquina.

Lucía Scosceria apunta a reflejar su propia identidad, su ayer que aparece con una frescura de cosa elemental y que requiere la insistencia de una permanente confrontación con ella misma, corrigiendo sus originales, buscando la semántica o tratando de lograr finales insólitos que en suma hacen a la esencia universal del cuento. ¿Hasta qué punto las vanguardias estéticas de este siglo habrían intentado exhibir lo impresentable, provocar ese efecto de vaciamiento del sentido que Kant llamara lo sublime? Quizá el lugar al que han llegado las artes contemporáneas (Lyotard analiza sobre todo la literatura y la música) sea el escenario imposible de ciertas modulaciones más terroríficas que placenteras. Éste precisamente no es el caso de Lucía Scosceria. Su prosa goza de una fresca sencillez, tal como preconizaba el inolvidable cuentista de la selva Horacio Quiroga, quien rogaba se escribiera con el mejor estilo para el común de la gente.

Es más fácil imitar a esta autora en el desliz y en el declive idiomático que en su imaginación creadora emparentada con un fino humorismo como en el cuento «Una lata de cerveza para Gabriel». Su visión sobre el pueblo en que vive (Encarnación) es como andar una antología, donde se suceden el amor, los changarines, las vías del viejo ferrocarril, y por qué no, la computadora, humanizada por las circunstancias del Hombre. Dentro de este mismo concepto existe una visión homogeneizada de cosas que parecen cuentos, pero que hacen a la historia de un pueblo que vive, que sueña y recrea su existir en la cotidiana pasión de encontrar su propio destino.

Esta tendencia de encontrar la paraguayidad, la esencia de su «perla del sur» hacen que Lucía vea lo suyo con el referente pueblo -político- ideológico de lo prehispánico, pero también de las etnias que siguen poblando la región.

Este libro es un verdadero esfuerzo de una escritora que reside en el interior y que trata de incorporar a su comarca y a su país, un nuevo libro, que es como un nuevo hijo en la prolífica producción de Lucía Scosceria. Los autores de la región se congratulan con este nuevo trabajo que sirve porque integra fronteras y se expande con el permanente mensaje de América Morena.

Recordando a Abdón

[Más](#)



Cada mañana misionera El Territorio publicaba tu columna.

Como periodista, Don Pedro Abdón Fernández, has hecho desde este diario un trabajo inolvidable, tan creativo que aún perdura en la memoria de todos. Y lo hiciste desde un delgado espacio como éste, en el que la síntesis obliga a veces a que las palabras esperen nuevo turno aunque se agolpen las ideas y las pretensiones.

Sin embargo te bastaban, poeta de apretadas reflexiones, menos de “dos mil caracteres” para emocionar al lector que veía en cada historia un reflejo de las propias vivencias. Tus amenísimos relatos cotidianos justamente reflejaban por un lado, tu inmenso amor a esta tierra, y por otro, tu enorme conocimiento de la idiosincrasia misionera al describir personajes, lugares y reclamos autóctonos como nadie.

(Escribo estas líneas desde Aristóbulo del Valle, en una tarde lluviosa que no te hubiera espantado. Antes, te hubiera estimulado a escribir algún poema o recordar alguna historia que condimentarías con tu lírica para entregarla al día siguiente a tus seguidores.)

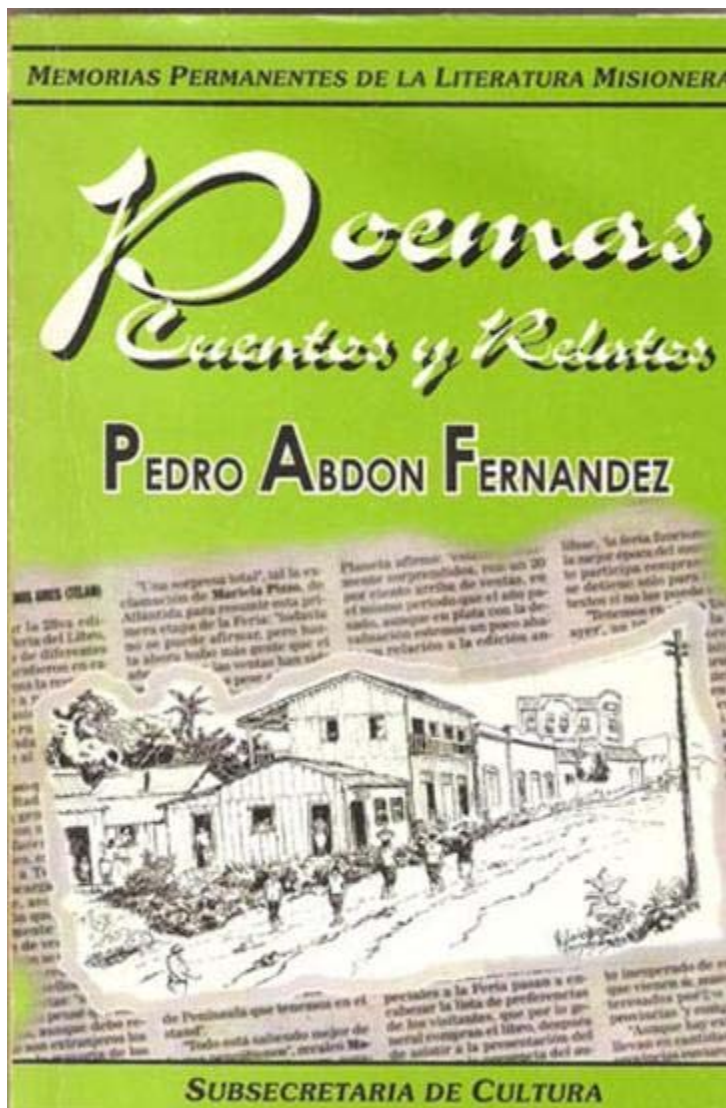
Otros paisajes cercanos al infinito te albergan. Quién sabe qué rumbos toman las almas de los poetas de la tierra roja, a quienes les ha sido encomendado, como cronistas cósmicos, cantar las tribulaciones y la belleza de Misiones.

Pedro Abdón Fernández, partiste al estrado celestial desde donde nos recitarás tu siempre renovada denuncia, tu verbo poético. Basta hurgar en alguna de aquellas columnas para entender tu vigencia.

Nos queda como siempre un raro sabor amargo de ausencia y sin embargo tus amigos juegan una sonrisa cómplice al recordarte, querido bohemio.

Es que a veces la palabra se impone al Tiempo, sobre todo si se intenta comprimirlo en una delgada columna de un diario misionero o mateando al amanecer.

Afectuosamente...



Misiones. La tierra roja, en su libro **Foto: Archivo**

Posadas. **¿Quién no recuerda a Abdón?** Había nacido en esta ciudad en 1936. Ingresó al diario El Territorio en 1955 y 2 años después, a la Policía de Misiones por un lugar vacante que había dejado su padre.

Todos los días puntualmente preparaba su columna Mateando, y decía sentirse feliz cuando se sentaba en Colón y Bolívar a tomar un café y ver como pasaba la vida.

Falleció el 26 de junio de 2004.

“Yo lo quería mucho”

La escritora misionera Norma Varela de Pfeiffer evoca genio y figura de Pedro Abdón Fernández, de cuya partida se cumplieron ayer seis años:

“Yo lo quería mucho a Pedro Abdón Fernández. Era un caso único, un ejemplar en vías de extinción. Su bohemia no coincidía con estas épocas donde el tener ocupa un lugar primordial. El era, simplemente era, en la noche, en los versos, en esa forma rara de mirar el mundo desde la ilusión y los sueños.

“Abdón era una persona casi irreal, casi duende, casi ángel. Lo recuerdo en sus columnas: Calesita del tiempo y Mateando (Notitas de la madrugada) publicadas durante muchos años en El Territorio . Era tan lindo leerlas... Eran como un bálsamo para el espíritu, a veces tan lastimado por la chata cotidianeidad, Hablaba de cosas simples: la lluvia, el niño, el mendigo, la flor... todo al ritmo síncopado del azogue del corazón.

“Tengo guardadas muchas de sus columnas y cada tanto las releo y ahí me encuentro con el amigo, con el poeta , con el soñador, con ese ser casi mágico que supo ser Pedro Abdón Fernández.

“Cuando presentó su libro Cuentos. Poemas y Relatos, me dedicó un ejemplar. (foto).

“Desde su casi ceguera me dictó la dedicatoria y con emoción concentrada estampó su firma al pie.

A Norma Pfeiffer, exquisita poeta y amiga de la tierra del tabaco, por haberme alentado en este difícil camino de la poesía y los sueños. (Gracias por traerme el aire fresco y renovador de la tierra adentro). Por ahí dicen que los poetas no mueren. Siguen viviendo en la fantasía, en los sueños, en sus escritos, en la magia.”

“Adiós poeta, adiós amigo

Otra renombrada escritora, Numy Silva, expresó, a poco de conocer la noticia del fallecimiento de Abdón, una emotiva evocación:

“Ayer partió para siempre Pedro Abdón Fernández, uno de los últimos bohemios de una generación que supo cantar a esta tierra y hacer un periodismo cuya prosa y estilo llegaba al corazón de la gente. Pedro Abdón Fernández había nacido en Posadas el 23 de febrero de 1936.

“Pedro Abdón Fernández, periodista, escritor y poeta, policía, nos dejó un legado de amor a la vida y a su tierra. Este escritor que ahora ya transita la lejanía del cielo, vivió muchos tiempo en la región Iguazú donde fue comisario mayor de Policía de aquella zona cuando aún San Antonio era plena selva.

“La obra de este periodista y escritor constituye un testimonio vivo de alguien que conoció en hondura a la gente que habita pueblos y villorrios de esta parte del mundo. Cada uno de sus trabajos cuenta la simpleza de los ranchos, las mesas pobres que él compartió, las tortas fritas, el reviro y el jarro elemental del mate cocido.

“Toda su poética es un canto al paisaje, al monte, la selva esplendorosa y vencida, al río Paraná. También cantó a la lluvia, el florecer de los lapachos, los hermosos cielos de Misiones, el llanto y la risa, el amor y la esperanza, el beso y la pasión y en definitiva constituyen eso que llamamos humanidad... Ya comenzamos a extrañar su presencia en la redacción, su aspecto de maestro caminado sin apuros y el buen humor del que siempre hizo gala. Adiós Poeta, adiós amigo.”